



# La Santa Sede

---

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LAS SCHOLAE CANTORUM DE LA ASOCIACIÓN ITALIANA SANTA CECILIA**

*Aula Pablo VI*

*Sábado, 28 de septiembre de 2019*

---

### **[Multimedia]**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Os doy la bienvenida a todos: al Presidente, Mons. Tarcisio Cola, a quien agradezco sus palabras, a la Junta Directiva y a vosotros, cantantes, directores de coro, organistas, llegados de diversas partes de Italia.

Formáis parte de la benemérita Asociación Italiana de Santa Cecilia, antigua por fundación –140 años– y todavía viva y activa y deseosa de servir a la Iglesia. El afecto y la estima de los Papas por esta Asociación es bien conocido, especialmente el de San [Pío X](#), que dio al pueblo de Dios disposiciones orgánicas sobre la música sacra (cf. Motu Proprio *Tra le sollecitudini*, 22 de noviembre de 1903). San [Pablo VI](#) os quiso renovados y activos para una música que se integra en la liturgia y de ella recaba sus características fundamentales. No una cualquier música, sino una música *santa*, porque *santos* son los ritos; dotada de la *nobleza del arte*, porque a Dios se le debe dar lo mejor; *universal*, para que todos puedan comprender y celebrar. Sobre todo, bien diferenciada y diversa de la utilizada para otros fines. Y os recomendó que cultivaseis el *sensus ecclesiae*, el discernimiento de la música en la liturgia. Dijo: «No todo es válido, no todo es lícito, no todo es bueno. Aquí lo sacro debe unirse a lo bello en una síntesis armoniosa y devota» (*Discurso a las religiosas encargadas del canto litúrgico*, 15 de abril de 1971). [Benedicto XVI](#) os exhortó a no olvidar el patrimonio musical del pasado, a renovarlo e incrementarlo con nuevas composiciones.

Queridos amigos, yo también os animo a seguir por este camino. Ser una asociación es un recurso: os ayuda a generar movimiento, interés, esfuerzo para servir mejor a la liturgia.

Asociación que no es protagonista ni propietaria de ninguna música, pero que tiene como programa el amor y la fidelidad a la Iglesia. Juntos podéis comprometeros más con el canto como parte integral de la Liturgia, inspirados por el primer modelo, el canto gregoriano. Juntos os ocupáis de la preparación artística y litúrgica, y promovéis la presencia de la *schola cantorum* en cada comunidad parroquial. El coro, efectivamente, guía la asamblea y, con sus repertorios específicos, es una voz cualificada de espiritualidad, comunión, tradición y cultura litúrgica. Os recomiendo que ayudéis a cantar a todo el pueblo de Dios, con una participación consciente y activa en la Liturgia. Esto es importante: la cercanía al pueblo de Dios.

Hay varios campos de vuestro apostolado: la composición de nuevas melodías; la promoción del canto en los seminarios y en las casas de formación religiosa; el apoyo a los coros parroquiales, a los organistas, a las escuelas de música sacra, a los jóvenes. Cantar, tocar, componer, dirigir y hacer música en la Iglesia son algunas de las cosas más hermosas para la gloria de Dios. Es un privilegio, un don de Dios, expresar el arte de la música y contribuir a la participación en los misterios divinos. Una música bella y buena es una herramienta privilegiada para acercarse a lo trascendente, y a menudo ayuda a entender un mensaje incluso a aquellos que están distraídos.

Sé que vuestra preparación implica sacrificios ligados a la disponibilidad de tiempo para dedicar a los ensayos, a la participación de las personas, a las actuaciones en los días festivos, cuando quizás los amigos os invitan a divertirlos. ¡Tantas veces! Pero vuestra dedicación a la liturgia y a su música representa una forma de evangelización a todos los niveles, desde los niños hasta los adultos. De hecho, la Liturgia es la primera “maestra” de catecismo. No lo olvidéis: la Liturgia es la primera “maestra” de catecismo.

La música sacra también desempeña otra tarea, la de soldar la historia cristiana: en la Liturgia resuenan el canto gregoriano, la polifonía, la música popular y la música contemporánea. Es como si en ese momento todas las generaciones pasadas y presentes alabaran a Dios, cada una con su propia sensibilidad. No sólo: la música sacra –y la música en general– crea puentes, acerca a las personas, incluso a los más distantes; no conoce barreras de nacionalidad, etnia, color de piel, sino que envuelve a todos en un lenguaje superior, y consigue siempre sintonizar a personas y grupos de muy diferentes procedencias. La música sacra acorta las distancias, también con aquellos hermanos y hermanas que a veces no sentimos cercanos. Por eso, en cada parroquia el grupo de canto es un grupo donde se respira disponibilidad y ayuda mutua.

Por todo esto, queridos hermanos, os doy las gracias y os animo. ¡Qué el Señor os ayude a ser constantes en vuestro compromiso! La Iglesia aprecia el servicio que prestáis en las comunidades: las ayudáis a sentir el atractivo de la belleza, que desintoxica de la mediocridad, las eleva hacia Dios, y une los corazones en la alabanza y en la ternura. Os bendigo a vosotros y a todos los miembros de la Asociación de Santa Cecilia. ¡Qué la Virgen os proteja. Y puesto que los que cantan rezan dos veces, confío en que rezaréis también por mí ¡Gracias!

*Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 28 de septiembre de 2019.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana